

FAITH TO BUILD

Un Plan Maestro para los Negocios del Reino



MARC ALFANO

alfanoministries.com

**FAITH TO BUILD: UN PLAN MAESTRO
PARA LOS NEGOCIOS DEL REINO**

Copyright © Marc Alfano. Todos los derechos reservados.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras han sido tomadas de la Santa Biblia, versión Reina-Valera 1960.

Publicado por Alfano Ministries International

alfanoministries.com

ÍNDICE

Introducción: Por Qué Escribí Este Libro

CAPÍTULO 1 Criado por una Emprendedora

CAPÍTULO 2 El Chef, el Restaurante y la Caída

**CAPÍTULO 3 Reconstruyendo Desde las
Cenizas**

CAPÍTULO 4 El Reino Antes que los Negocios

CAPÍTULO 5 El Plan Maestro de José

CAPÍTULO 6 Tu Negocio Es Tu Púlpito

**CAPÍTULO 7 El Camino de Dios vs. El Camino
del César**

CAPÍTULO 8 El Principio de la Semilla

CAPÍTULO 9 Siembra Hacia Donde Quieres
Llegar

CAPÍTULO 10 La Moneda de Oro y la Promesa

CAPÍTULO 11 Una Persona Cambia el Mundo

CAPÍTULO 12 Solo Empieza

Cierre: El Mandato del Mercado

Acerca del Autor

INTRODUCCIÓN

Por Qué Escribí Este Libro

Soy un hombre de negocios. Siempre lo he sido. Yo era el niño que escribía reportes de libros sobre Lee Iacocca mientras todos los demás escribían sobre Jorge el Curioso. Era el gordito que ganaba la recaudación de fondos de la escuela no corriendo vueltas sino consiguiendo a los que más dinero donaban. Empecé mi primer negocio a los veintiún años, fui dueño de restaurantes, viajé por todo el país, gané premios, lo perdí todo, volví a levantarme, lo

perdí de nuevo y volví a levantarme otra vez.
Los negocios los llevo en la sangre.

Pero esto es lo que me tomó mucho más tiempo entender: los negocios no son solo negocios. Los negocios son ministerio.

Por años, viví una doble vida. Era cristiano los domingos por la mañana y el resto de la semana era un restaurantero mundano. Tenía fuego por dentro, pero no tenía donde ponerlo excepto con mis empleados. La iglesia nunca supo bien qué hacer conmigo. Me llamaban, pero no era para predicar. Era para comida gratis y una donación. "Oye, señor Alfano, vamos a tener un evento enorme." Y yo me emocionaba. "¿Ah, quieren que predique?" "Oh, no, no, no. Queremos que done la comida y nos dé un montón de dinero."

Esa fue mi vida en la iglesia por años. Una billetera con patas.

Escribí este libro porque creo con todo lo que hay en mí que nos estamos acercando rápidamente al fin de los tiempos, y el evangelio todavía no ha llegado a los cuatro rincones de la tierra. Y no va a llegar -- a menos que salgamos de las cuatro paredes de la iglesia.

Mateo 24:14 lo dice bien claro:

“Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin.”

Siempre me lo imagino así: allá arriba en el cielo, los caballos están en los establos. Les están poniendo las mantas en el lomo, ajustando las sillas de montar, preparándose. El ejército está listo para cabalgar. El trompetista está en su puesto, practicando, listo para soltar el toque. Pero, ¿qué están esperando? Están esperando a que el mensaje del evangelio sea predicado en los cuatro rincones de la tierra. Nos están esperando a nosotros.

Hay personas en este planeta que nunca han escuchado el nombre de Jesucristo. Algunas viven en lugares donde los misioneros no pueden entrar. Y otras están sentadas justo al lado tuyo en el trabajo.

“

*Nunca llegaremos a los
cuatro rincones de la tierra
a menos que salgamos de
las cuatro paredes de la
iglesia.*

Por eso escribí este libro. Los negocios cambian las cosas. Los negocios abren puertas que la iglesia no puede abrir. Y si dedicamos nuestros negocios al Señor, los conectamos al Reino y empezamos a tratar a nuestras empresas como los púlpitos que son, podemos cambiar el mundo. Podemos terminar el trabajo.

Y entonces el fin podrá venir.

CAPÍTULO UNO

Criado por una Emprendedora

Mi mamá cambió mi vida, y lo hizo desde la mesa de la cocina.

Yo tenía probablemente ocho o nueve años cuando ella se metió en una compañía de venta directa. Mi papá estaba muy bien en ese momento -- trabajaba para una subsidiaria de DuPont, vendiendo equipo de seguridad para minas alrededor del mundo. Buen trabajo, buenos ingresos. Pero mamá consiguió este pequeño negocio haciendo reuniones de venta en las casas por las noches, y yo la vi igualar los ingresos de mi papá trabajando medio

tiempo. Y eso que papá estaba bien. Ella no solo lo igualó -- duplicó sus ingresos. Medio tiempo.

Ese pequeño negocio me mantuvo en casa, me pagó la escuela cristiana y cambió totalmente la trayectoria de mi vida. Pero más que nada, cambió mi perspectiva. Cuando te crían emprendedores, todo cambia. La forma en que ves el mundo, la forma en que piensas sobre los problemas, la forma en que piensas sobre el dinero -- todo da un giro.

En la escuela, yo escribía reportes de libros sobre lo que significa ser empresario. Uno de mis primeros reportes fue sobre Lee Iacocca -- cómo inventó el Mustang y la minivan. Gracias a Dios, porque me gusta mi minivan. Pero mientras los otros niños escribían sobre Jorge el Curioso, yo estaba ahí arriba hablando sobre Lee Iacocca y el rescate de Chrysler. Mis maestros llamaban a mamá y papá a la noche de padres y maestros y les decían: "Oigan, hay algo raro con su hijo. No puede dejar de hablar sobre empezar negocios y ganar dinero."

No podía evitarlo. Cada vez que había un evento de venta puerta a puerta en la escuela, yo siempre era el ganador número uno.

Teníamos un evento en mi escuela cristiana llamado Maranatha Marathon, y descubrí bastante rápido que podías ganar consiguiendo la mayor cantidad de dinero -- no importaba qué tan lejos corrieras. Y yo estaba fuera de forma. Era un niño gordito. Pero gané el Maranatha Marathon porque solo tuve que correr dos vueltas. Logré que me dieran algo así como dos mil dólares por vuelta. Mientras tanto, otro niño estaba sacando como cien dólares por vuelta, y casi se murió corriendo alrededor de la pista. Lo descifré: hay una manera más excelente de hacer las cosas en la vida. No tienes que trabajar duro. Solo tienes que trabajar muy inteligentemente.

Siempre tuve esa chispa. No podía quedarme quieto. No podía estar en una guardería -- llamaban a mi mamá para decirle que me estaba portando mal. Algo dentro de mí necesitaba construir, crear, vender. Necesitaba trabajar por mi cuenta. Quería ser alguien.

Así que tan pronto como pude, me lancé. Tenía veintiún años y me uní al negocio de mis padres. Fui con mi mamá y le dije: "Mira,

mamá, no me regales nada. No me des ventaja. Solo véndeme un kit como se lo venderías a cualquier otra persona." Eran sesenta y cinco dólares.

Le dije: "Voy a ir a tocar puertas y conocer gente."

Mi primer día, salí y gané veinte dólares. Estaba tan emocionado. De hecho, un amigo fue conmigo ese primer día. Él renunció al segundo día. Me llamó y dijo: "Oye, tú ganaste veinte dólares y yo no gané nada. Mi novia me va a dejar." Le dije: "Quizás sería mejor si lo hiciera." Pero él renunció.

Yo persistí.

Ese diciembre, ganamos veinte mil dólares. Veinte dólares el primer día. Veinte mil para diciembre. Valió la pena. Seguí adelante con todo.

Y eso estableció el patrón para todo lo que viro después.

CAPÍTULO DOS

El Chef, el Restaurante y la Caída

Las cosas se pusieron difíciles en ese primer negocio. La estructura corporativa cambió, todo empezó a irse de lado, y por un tiempo estuve mirando la posibilidad de perderlo todo. Mis cheques rebotaban. Las cosas se estaban desmoronando.

Un día estaba parado en la fila del banco, y el Señor me habló. Claro como el agua. Me dijo: "Quiero que vayas a la escuela culinaria.

Quiero que seas chef y que tengas un restaurante."

Le dije: "Bueno."

Algo que tienes que aprender desde temprano como cristiano y persona de negocios: cada vez que el Señor te habla, tienes que actuar. Él te está dando dirección divina por una razón. Así que estaba parado ahí mismo en la fila del banco, y tomé el teléfono. Llamé a la escuela culinaria local -- antes trabajaba para ellos como reclutador -- y me puse en contacto con el director. Le dije: "Escuche, si está de acuerdo, me gustaría ir a reunirme con usted." Me reuní con él. Me dijo: "Puedes empezar mañana." Le dije: "No, empiezo en el próximo ciclo" -- que era en dos o tres meses.

Luego llamé a un amigo mío que tenía un restaurante. Le dije: "Voy a ir a trabajar para ti gratis."

Christina -- nos estábamos casando justo en ese tiempo -- me dijo: "Estás loco. No puedes trabajar gratis. Necesitas ganar algo de dinero." Así que lo volví a llamar. "¿Me puedes dar algo?" Me dijo: "Te doy cinco dólares la hora."

Cinco dólares la hora. Básicamente gratis.

Ella consiguió trabajo como mesera. Yo lavaba platos. Sobrevivimos a duras penas. Pero me gradué dieciocho meses después, y ya tenía mi propio restaurante.

De ahí, llegamos a la cima en ese negocio. Abrimos un restaurante de alta cocina. Empecé a viajar por todo el país. Trabajé en algunos de los mejores restaurantes del mundo. Gané premios enormes en eventos. Estaba entre los mejores de los mejores de los mejores. Salía en televisión, en periódicos. Era el Chef Marc Alfano, y era alguien.

Luego llegó el 2009, y lo perdimos todo.

Este fue el segundo golpe fuerte de mi vida. Y esta vez pegó diferente, porque mi identidad estaba en mi título. Yo era el Chef Marc Alfano. Eso era lo que yo era. Esa era toda mi identidad. Cuando perdimos el restaurante, cuando todo se derrumbó, no solo perdí un negocio -- me perdí a mí mismo.

Llegué a casa, y fue devastador. Perdimos todo. Estoy sentado en el porche de atrás, y estoy orando: "Bueno, Dios, ¿qué quieres que haga?"

Gente de mi familia vino a decirme: "Marc, necesitas conseguir un trabajo. Necesitas seguir adelante. Sigue con tu vida."

Yo dije: "No. No puedo hacer eso. Necesito escuchar al Señor primero."

Y esa es la lección, justo ahí. Tienes que estar dispuesto a sentarte, esperar y escuchar el próximo paso. La próxima dirección. Aunque todos a tu alrededor te estén diciendo que agarres lo que haya disponible y sigas adelante. A veces la respuesta de Dios es: "Quédate quieto."

Pero lo que Él me mostró durante esa temporada me cambió para siempre. Dijo: "Si pones tu identidad en Cristo, nunca perderás tu identidad." Perdí mi identidad como chef. Pero nunca perdí mi identidad en Cristo.

“

*Pueden quitarme el
negocio, pero no pueden
quitarme mis talentos.*

*Pueden quitarme el
negocio, pero no pueden
quitarme mi unción.*

Sabes, dicen que la mayoría de los millonarios y multimillonarios pueden perderlo todo y estar de vuelta en la cima en unos pocos años. ¿Por qué? Porque saben cómo hacerlo. El conocimiento no se va. La unción no se va. Tu identidad en Cristo no se va. Todo lo demás es temporal. Pero quien eres en Él, eso es para siempre.

CAPÍTULO TRES

Reconstruyendo Desde las Cenizas

Así que ahí estaba yo. Sentado en mi porche de atrás. Quebrado. Esperando en Dios.

Y entonces Claudio llamó.

Claudio era amigo mío, un tipo del mundo restaurantero, y él sabía que yo hacía tiramisu. Había ganado premios por él. Empezó a llamarme: "Marc, ¿puedes hacerme tiramisu para mi restaurante?"

Le dije: "Escucha, Claudio, estoy tratando de descifrar qué quiero hacer con mi vida. Déjame en paz. Deja de llamarme."

Pero Claudio era persistente. Siguió llamando. Y siguió llamando. Y finalmente le dije: "Bueno, está bien. Te haré algo de tiramisu."

Empezó a venderse tan rápido que no podíamos mantener el ritmo. Le vendimos una bandeja; la vendió en tres días. Volvió por dos más. Las vendió en tres días. Luego me dio el nombre de su primo, y ya estábamos en tres estados. Después entramos a distribución nacional. Terminamos en diecisiete estados, vendiendo tiramisu a supermercados y restaurantes.

Durante esa misma temporada, me ofrecieron un trabajo para salir de gira con Kenny Chesney como su chef privado. Y tuve que rechazarlo todo porque no iban a contratar a mi esposa. Pero honestamente, no era solo eso. Tenía que escuchar al Espíritu Santo. Él tenía otra cosa en mente.

El negocio de tiramisu creció. Nuestro versículo fundacional para la empresa era Juan 10:10 -- "*El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.*" Poníamos "10:10" en todo nuestro empaque. La

gente se acercaba y decía: "¿Qué es eso? ¿Es como Heinz 57?" Y yo les decía: "No, no, eso es un versículo de la Biblia," y ahí mismo les compartía el evangelio en el pasillo del supermercado. Llevamos a tanta gente al Señor a través de esa pequeña escritura en la etiqueta de un tiramisu.

Pero entonces el Señor dijo que siguiera adelante. Me metí en el negocio de energía en 2012, vendiendo energía al por menor, y el negocio despegó. Le dije a Christina: "Vamos a cerrar el negocio de tiramisu." Lo guardamos. Nuestras tiendas literalmente estaban llorando por teléfono. La gente quería comprar mi receta. Decían: "Nos encanta tu producto. Invertiste todo este tiempo construyendo esta marca nacional, ¿y ahora simplemente te vas a ir?"

Pero eso era lo que el Espíritu Santo quería que hiciera. Así que lo hice.

Luego un día, Christina vino a mí y dijo: "Oye, quiero ir a Tampa. Quiero ir a la escuela bíblica."

Ahora bien, ella había estado yendo a unas reuniones con Dr. Rodney Howard-Browne y Pastor Jonathan Shuttlesworth. A la primera

que me llevó a rastras, me fui después de una hora y media. Cuatro horas después le mandé un mensaje: "¿Ya vienes?" Me contestó: "Sigo en la reunión." No lo podía creer. ¿Qué le pasa a este tipo? ¿No puede llegar al punto en cuatro horas? La iglesia a la que yo iba era de una hora, entras y sales.

Pero ella regresó. Y luego volvió a regresar. Y en algún momento ahí, recibió el llamado sobre su vida de ir a la escuela bíblica. Vino a mí un día y dijo: "Marc, quiero ir a la escuela bíblica."

Le dije: "Sí, dale. Lo que quieras hacer, mi amor. Tú me has seguido por todo el país todos estos años."

Como una hora después, volví. "Oye, ¿dónde queda?"

"Oh, en Tampa."

Esa parte no la sabía.

“
Si tu sueño no es tan grande que necesites a Dios, entonces no tienes un sueño lo suficientemente grande.

Pero ya me había comprometido. Dije que sí. Y aquí está la cosa: yo no conocía a nadie en Tampa. Tenía familia en Lakeland, pero cero conexiones en Tampa. Sin trabajo. Sin negocio. Sin contactos. Iba a tener que dejarlo todo atrás.

Pero la Biblia lo dice, y lo he comprobado cada vez:

“Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.”

Esa es la palabra que el Señor me habló ese verano. Estaba caminando en la playa en Cape May, New Jersey, solo, temprano en la mañana. Había acomodado todas las sillas de playa -- me gusta llegar super temprano a la playa para agarrar el mejor lugar antes de que una familia entera de italianos se instale justo enfrente de ti con la bandera italiana ondeando y la cocina portátil funcionando. Cada mañana salía más temprano.

Estaba caminando y orando: "Dios, ¿debería ir a la escuela bíblica? ¿Debería ir a la escuela bíblica?"

Y Él me habló, fuerte y claro:

“Mas buscad primeramente mi reino y mi justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.”

Bueno, Dios. Estoy adentro.

Empacamos y nos mudamos a Tampa sin nada más que una palabra.

CAPÍTULO CUATRO

El Reino Antes que los Negocios

Así que estamos en Tampa. Christina está en la escuela bíblica, y yo soy el esposo a regañadientes.

Iba con ella los domingos por la mañana, pero era una lucha. Digo, todavía tenía un espíritu de religión por dentro que necesitaba ser quemado. Mi hijo lloraba: "¿Por qué la iglesia es tan larga, papá?" Y yo le decía: "No sé, hijo. Yo le sigo haciendo la misma pregunta a tu mamá."

Los domingos eran duros. Solo estoy siendo sincero.

Pero alguien en la iglesia dio un testimonio una vez y dijo: "No te pares muy cerca de las orillas del río, porque te podrías resbalar y caer." Eso fue exactamente lo que me pasó a mí.

Estoy ahí. Estoy conectado, pero no realmente conectado. Aparezco los domingos, haciendo lo mínimo. Entonces dijeron: "Oye, queremos que vengas a House of Joy." Pensé, eso suena seguro. Voy a ir a una Casa de Gozo.

Y ahí fue donde conocí a un empresario llamado Troy. Gran tipo. Se me acerca y me dice: "Marc, bienvenido a Tampa. Mira, quiero bendecirte a ti y a tu esposa con una tarjeta de regalo. Llévatela a cenar." Nos recibió con los brazos abiertos. Y no era un tipo religioso. Era un hombre de negocios. Pensé: "Guau, esto está increíble."

Troy me conectó con Tony y luego con Kingdom Business Fellowship -- KBF -- en la River Church. Y ahí fue cuando todo hizo clic.

Entré a esa primera reunión de KBF, y dije: "Oye, hay algo diferente aquí. Esta gente habla mi idioma." Traían diferentes oradores, y yo escuchaba y pensaba: "Esto es lo que necesito.

Aquí es donde quiero ir. Esta gente piensa diferente."

Mira, creciendo en la iglesia, la iglesia nunca supo qué hacer conmigo. Yo era un hombre de negocios, pero lo único que siempre querían de mí era comida gratis y un cheque. "Oye, señor Alfano, vamos a tener un evento enorme." "¿Ah, quieren que predique?" "Oh, no, no. Queremos que done la comida y nos dé un montón de dinero." Esa era toda la forma en que la iglesia involucraba mis dones para los negocios.

Tenía fuego por dentro, pero no tenía donde ponerlo. Excepto con mis empleados, y aun eso estaba comprometido, porque estaba viviendo un estilo de vida loco. Estaba en la iglesia y en el mundo al mismo tiempo. Cristiano los domingos, de fiesta el resto de la semana. Esa era la vida del restaurante, y yo me justificaba. Era más hipócrita que cristiano, honestamente.

Pero Kingdom Business era mi lugar. Encontré mi hogar.

Un día fui con el pastor y le dije: "Pastor, de verdad me gusta Kingdom Business. Si algún

día abren una escuela de negocios, me gustaría ir."

Él dijo: "Bueno, Marc, quizás algún día puedes enseñar en una. Pero por ahora, tendrías que ir a la escuela bíblica."

Regresé a mi silla, me senté, y algo cambió. Me volteé hacia Christina y le dije: "Dame mis transcripciones. Ayúdame a encontrar mis registros escolares. Me voy a inscribir. Voy a ir a la escuela bíblica."

Y lo hice.

Ese verano, caminando en la playa en Jersey, Dios lo confirmó. Y luego me gradué, y todo cambió. Me conecté con Vollara, llegué a la cima -- Platinum Five Ambassador -- y empecé a ayudar a estudiantes de la escuela bíblica a generar ingresos de seis cifras. Esa fue la palabra que Dios puso en mi corazón. Dijo: "Esto va a liberar al estudiante de la escuela bíblica. Les va a dar flexibilidad y movilidad para salir a predicar y hacer lo que necesitan hacer, pero va a financiar su ministerio."

Y eso fue exactamente lo que pasó.

CAPÍTULO CINCO

El Plan Maestro de José

Si quieres un modelo bíblico de lo que se ve cuando Dios unge a alguien para los negocios, no busques más allá de José.

José tenía mente de negocios desde que nació. Su padre vio algo en él -- por eso le puso la túnica de muchos colores. Ahora, obviamente José salió corriendo y abrió la boca demasiado rápido. Les contó a todos sobre sus sueños, sobre las gavillas inclinándose. ¿Cuántos de nosotros hemos hecho eso? "¡Oye, estoy ungido! ¡Estoy designado! ¡Mírenme!" Sales a andar diciendo

cosas, y de repente todo te sale mal. Pero está bien, porque Dios va a usar eso para llevarte a donde necesitas estar.

Todos conocemos la historia. Lo venden como esclavo. Pero aun como esclavo, era el mejor. El hombre estaba ungido. Era un sirviente, pero operaba con excelencia. Si estás en el negocio de limpieza, sé el negocio de limpieza número uno del país. Si manejas un Airbnb, asegúrate de que sea el mejor Airbnb del planeta. Lo que hagas, hazlo con excelencia. Cuida cada detalle. Eso es lo que José hizo.

Luego lo metieron a la cárcel, y fue el mejor prisionero. Lo promovieron en la prisión. Tenía derechos que otros prisioneros no tenían. Tenía favor en la prisión. Puedes tener favor estando en el fondo.

Cuando perdí mi restaurante, estaba en el fondo. Pero tenía favor en el fondo, porque el Señor me mostró: "Si pones tu identidad en Cristo, nunca perderás tu identidad." José entendía eso.

Pero esto es lo que me encanta de la historia. Por mucho tiempo, José estaba haciendo todo en su propia fuerza. El brazo de

la carne. Trabajando, trabajando, trabajando. Esclavo -- trabajando. Prisión -- trabajando. Y luego llegó el momento con Faraón.

Las vacas gordas y las vacas flacas. El sueño de Faraón. Nadie puede interpretarlo. Traen a José, y él interpreta el sueño. Pero luego hace algo que creo que es uno de los momentos más importantes de toda la Biblia para la gente de negocios: escribe una estrategia, se la entrega a Faraón y dice: "Aquí está el plan. Busca a alguien más para ejecutarlo. No voy a ser yo."

Ahí fue cuando se graduó. Ahí fue cuando Dios dijo: "Ahora sí te puedo usar." Estaba esperando a que José se quitara del camino. Y fue entonces cuando Faraón dijo: "No, vas a ser tú." Se quitó el anillo de sello y se lo puso a José en el dedo. Lo hizo el número dos de toda la nación. Le dio a su hija como esposa.

Un plan de Dios -- un solo plan dado a una sola persona -- y transformó una nación de la noche a la mañana. La riqueza del mundo entero llegó a Egipto. Durante la hambruna, mientras las naciones pasaban hambre, traían su dinero a Egipto. Todo por una estrategia

que Dios descargó en el espíritu de un solo hombre.

¿Cuántos de ustedes saben que podríamos transformar este país de la noche a la mañana? Literalmente de la noche a la mañana. Un sueño, una idea de Dios, y todo cambia.

Ahora avancemos rápido. José muere. Todos se olvidan del tío José. Los israelitas terminan en esclavitud. Entonces llega Moisés con su mandato: "Deja ir a mi pueblo." Y cuando Faraón finalmente cede, Moisés le dice al pueblo: "Antes de irse, vayan puerta por puerta. Pidan todo." Oro, plata, linos, tela púrpura, hilos. Y la Biblia dice que salieron cargados.

Puedes ser esclavo hoy y estar lleno de riqueza mañana. ¿Qué cambió? Sucedió de la noche a la mañana. La mano de Dios cayó sobre el lugar. Y puede pasarte a ti de la misma manera.

Pero aquí está la lección. Cuando llegaron al desierto con toda esa riqueza, algunos del pueblo tomaron el oro e hicieron un ídolo. Un becerro de oro. Y esta es una lección fundamental para la gente de negocios: si Dios

te da algo, pero conviertes ese algo en un ídolo y todo se vuelve acerca de ti, ahí fue donde te descarrilaste.

Me pasó a mí en el negocio del restaurante. Todo se volvió acerca de nosotros. "Mírennos. Llegamos a la cima. Miren todos los artículos en el periódico." Construimos un becerro de oro. ¿Y saben lo que pasa cuando haces eso? Haces enojar mucho a Dios. A veces tienes que beber el agua amarga con el oro molido adentro.

Pero luego había otro grupo de personas que tomaron exactamente la misma riqueza y construyeron el Tabernáculo. Mismo oro. Misma plata. Misma tela. Diferente propósito.

¿Para qué necesitarías linos púrpura y oro y plata en el desierto a menos que Dios tuviera un plan para ello? Él tiene un plan para la riqueza que tu negocio está creando. Cuando decimos que estamos levantando multimillonarios para financiar la cosecha de almas del fin de los tiempos, eso es cien por ciento correcto.

Como dueño de negocio, tengo que conectar la riqueza de mi empresa de regreso a la casa de Dios. Ese es Su corazón. Todo

regresa a Él. Si tu negocio está construyendo un ídolo para decir: "Mírenme, miren todas mis cosas" -- escucha, no hay nada malo con las cosas. Dios quiere que seamos bendecidos. Él ya tiene una mansión esperándonos; no quiere que estemos quebrados. Pero si esa bendición se vuelve más importante que el llamado que Dios tiene sobre tu vida para alcanzar a los perdidos, olvida todo lo demás.

Yo preferiría que la gente estuviera quebrada e ir al cielo que ser rica e ir al infierno. Pero, ¿saben qué? Dios dice que hay unos pocos de nosotros aquí afuera en quienes Él puede confiar. Porque Él sabe que nuestro mandato es construir la casa de Dios.

CAPÍTULO SEIS

Tu Negocio Es Tu Púlpito

Déjame hacerte una pregunta: ¿Cuántos días a la semana vas a la iglesia? ¿Uno? ¿Tal vez dos? ¿Cuántos días a la semana vas al trabajo? ¿Cinco? ¿Seis? ¿Algunos de ustedes, siete?

Entonces, ¿dónde tienes más influencia -- en la iglesia o en el mercado?

El mercado. Siempre.

Como jefe, la gente me respetaba. Como dueño de restaurante, podía sentarme con una celebridad que venía a cenar a mi local. Alguien a quien nunca te podrías acercar en el

mundo real -- rodeado de guardaespaldas, no te puedes acercar. Pero cuando se sentaban en mi restaurante, yo podía salir, jalar una silla, sentarme a la mesa y tener una conversación cara a cara. Eso es influencia.

Tenía treinta empleados. A lo largo de un año, cientos de personas pasaban por nuestro negocio. La mayoría de ellos no iban a la iglesia. Piensa en el negocio de los restaurantes -- mucha gente enganchada en drogas y alcohol. Gente destruida buscando algo. Y yo tenía acceso a ellos, y ellos tenían acceso a mí.

Toda la idea, para mí, era usar mi negocio como mi púlpito. Como dueño de negocio, soy el pastor de mi negocio. No ando por ahí diciéndole a la gente que soy su pastor, pero esa es la responsabilidad que cargo. Aconsejo, reto, comparto el evangelio. Y cuando la gente se salva en mi negocio, les digo: "Toma, ve a esta iglesia. Conéctate con este ministerio. Sirve en la casa de Dios. Asegúrate de pagar tu diezmo. Pero luego necesitas estar aquí de lunes a viernes, donde voy a aconsejarte, retarte y prepararte para ganar almas."

La iglesia crece. El negocio crece. Todos ganan.

“

Tu ofrenda es el milagro de alguien más.

Estábamos en Trinidad no hace mucho, y la gente decía: "Marc, de verdad necesitas ir a Venezuela. Hay iglesias allá, gente que quiere escuchar el evangelio." Así que estamos en el aeropuerto, y Christina empieza a hablar con un tipo detrás de ella que trabajaba para la Embajada de EE.UU. Ella dice: "Estamos pensando en ir a Venezuela." Él dice: "¿Para ministerio? No los van a dejar entrar. Son ciudadanos estadounidenses, hay mucha tensión. Sus posibilidades son bastante escasas."

Yo dije: "¿Y si es por negocios? ¿Qué tal si solo fuera por negocios?"

"Oh, bueno, si es por negocios, eso es otra historia."

¿Escuchaste eso? El mundo de los negocios puede alcanzar lugares donde el mundo de la iglesia no puede entrar. Un país comunista no

va a dejar entrar a un misionero, pero le dará la bienvenida a un empresario. "¿A qué viene, señor?" "Vengo por negocios. Construyo equipos de ventas. Vine a conocer una planta de manufactura." Lo cual muchas veces es la verdad. No estoy mintiendo para entrar a un país. Pero los negocios abren puertas que normalmente no se abrirían.

Ahora, mucha gente no entiende esto. Hay una mentalidad religiosa que dice: mantén los negocios allá y mantén la iglesia acá. No los mezcles. De hecho, una vez prediqué en una iglesia, y alguien se me acercó después y dijo: "No puedo creer que enseñes sobre negocios en una iglesia. ¿No te acuerdas de lo que hizo Jesús cuando estaban vendiendo cosas en el templo? Volteó las mesas."

Le dije: "Sí, estaban vendiendo ofrendas corruptas. Eso es un poco diferente."

Pero esa es una mentalidad religiosa. "No puedes hablar de negocios en la iglesia. No puedes hablar de política en la iglesia." Y eso es exactamente lo que el diablo quiere. El diablo quiere que la iglesia se calle. Quédate en tu caja. No salgas. En el momento en que

empezamos a expandirnos y tomar territorio en el mercado, el enemigo se pone nervioso.

Estaba en una llamada de negocios no hace mucho. Llamada de negocios directa con gente de negocios. Al final, este tipo dice: "Oye, Marc, escuché que eres reverendo. ¿Puedes cerrar con una oración?"

Dije: "Claro. Pero, ¿qué le estás creyendo a Dios? ¿Qué está pasando contigo en este momento?"

Me cuenta sobre unos problemas de salud. Dice que el Señor lo está poniendo a prueba.

Dije: "Para. Antes de seguir, déjame aclararte unas cosas. Dios no te está poniendo a prueba. El ladrón te está robando, matando y destruyendo. Se supone que tengas una vida en abundancia. Necesitas dejar de confesar cosas negativas sobre tu vida y empezar a confesar cosas positivas."

El Señor empezó a soltar escrituras para este hombre. Dije una oración, y colgamos.

Unas semanas después, su hijo me llama. "¿Estás sentado? No vas a creer lo que te voy a contar. Mi papá estaba en falla renal. Tenía un tubo de alimentación. Pero cuando oraste por

él, anotó cada escritura que le diste. Cada día se levantaba, leía esas escrituras y confesaba que estaba sano."

Va al doctor -- el mismo doctor que le dio el reporte negativo -- y le hacen los estudios. Los riñones están perfectos. No tienen nada.

El doctor dice: "Déjeme hacer este estudio una vez más, porque algo debe estar mal con la máquina."

Y su papá dice: "No. He sido sanado por Jesús." Y empieza a sacar todas las escrituras.

Esa fue una llamada de negocios. La mayoría de la gente de negocios simplemente hubiera dicho: "Ceniza a la ceniza, polvo al polvo, bendice esta comida y a estas personas, amén," y hubieran seguido adelante. Porque no quieren ofender a nadie.

Yo digo: empecemos a incomodar a la gente. Entre más empujo, más avances veo. Tu negocio es tu púlpito. Úsalolo.

CAPÍTULO SIETE

El Camino de Dios vs. El Camino del César

Proverbios 14:12 dice:
“Hay camino que al hombre le parece
derecho; pero su fin es camino de muerte.”

El mundo tiene un camino que parece muy correcto. Parece atractivo. Parece hermoso. Pero al final, lleva a la muerte.

Una vez estaba enseñando en la iglesia de niños, y ni siquiera sé cómo llegué al tema, pero empecé a hablar sobre Elvis Presley. De cómo era tan ungido y talentoso, pero fue tras las cosas del mundo, y terminó en muerte.

Luego hablé de Whitney Houston. Creció en la iglesia. Cantaba el evangelio. Tan ungida. Pero fue por el camino del mundo, y terminó en muerte.

Su idea de la fama y la fortuna estaba torcida. Tomaron el camino equivocado. Porque el enemigo es atractivo. Todo mundo piensa que el diablo tiene cuernos puntiagudos, un tridente y una cola roja. Pero él era hermoso. Y si entrara por tu puerta ahora mismo con una oportunidad, mucha gente saltaría encima de ella. Si no tienes discernimiento, la vas a tomar. Se ve tan correcta. Parece tan atractiva.

Hasta Jesús tuvo la oportunidad de tomarlo todo del diablo. El diablo no podía ofrecérselo a menos que tuviera acceso a ello. Él tiene acceso a cosas que quiere darte. Tenemos que tener mucho cuidado de no tomarlas, porque ese camino lleva a la muerte.

Marcos 12:17 lo expone:

“Respondiendo Jesús, les dijo: Dad a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios.”

Dos sistemas. El camino del mundo, que es César, y el camino de Dios. Puedes vivir de una manera o de la otra.

Aquí va una buena ilustración. Ese dinero que pasamos de mano en mano, ese papel moneda -- ¿sabías que la misma tela en la que se imprime un billete de cien dólares es la misma tela en la que se imprime un billete de un dólar? Misma tinta. Misma máquina. El de cien tiene el mismo valor intrínseco que el de uno. Solo tiene una foto diferente al frente. Y la gente vive toda su vida persiguiendo algo que literalmente tiene cero valor. Cero.

Mateo 6:24 dice:

“Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.”

No puedes hacer las dos cosas. Uno u otro. El camino de Dios o el camino del mundo.

Entonces, ¿cuál es el camino de Dios? El camino de Dios es siembra y cosecha. El camino de Dios es dar. “Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y

rebosando.” Su moneda no es papel. Sus cosas son tangibles. Semillas. Oro. Plata. Diamantes. Él ha guardado estos tesoros y los ha escondido en la tierra.

Isaías 45:2-3 dice:

“Yo iré delante de ti, y enderezaré los lugares torcidos; quebrantará puertas de bronce, y cerrojos de hierro haré pedazos; y te daré los tesoros escondidos, y los secretos muy guardados, para que sepas que yo soy Jehová, el Dios de Israel, que te pongo nombre.”

Sus tesoros son más grandes que el dinero de papel. Mucha gente piensa que su riqueza es su cuenta bancaria. Basan todo en su cuenta bancaria. Pero no es ahí donde vive la verdadera riqueza.

Yo solía trabajar en subastas. Ventas de herencia. Y entrabas a estas casas y veías todo lo que una persona había pasado toda su vida colecciónando. Porcelana fina. Tarjetas de béisbol. Utensilios de cocina. Sus posesiones máspreciadas. Y en la subasta, decían: “Empecemos toda esta repisa de porcelana en cien dólares.” Nadie oferta. “¿Cincuenta? ¿Veinticinco? ¿Cinco dólares? ¿Quién da

"cinco?" Alguien levanta la mano, y toda la repisa se va por sesenta dólares. Toda una vida de colección -- vendida por centavos.

No te lo puedes llevar. Es absolutamente inútil al final.

Aquí va otro ejemplo. En Pittsburgh, de donde soy, había un centro comercial enorme llamado Century 3 Mall. De niños, ese era el lugar para ir. Luego lo cerraron alrededor de 2020 o 2021. Hoy, hay exploradores urbanos recorriendolo. El techo está hundido. El agua se cuela por el techo. Las losetas se caen. Hay pasto creciendo a través del estacionamiento. Alguien invirtió todos esos años, todo ese esfuerzo, todo ese dinero y recursos en esa estructura, y en muy poco tiempo, se descompuso y regresó a lo que era. Porque es una cosa del mundo. No una cosa del Reino.

Pero luego ve a visitar la Biblioteca Billy Graham. La gente invirtió su tiempo, sus talentos y su dinero en eso. Billy ya no está. ¿Y adivina qué? Su mensaje sigue saliendo. La Palabra de Dios sigue saliendo. Esa inversión nunca regresa vacía.

Cuando inviertes en las cosas del Reino, se expande. Crece. Te lo llevas al otro mundo.

El enemigo quiere usar el dinero para robar tu alma. Dios quiere que des ese dinero para soltar y liberar tu alma. Entre más rápido aprendas eso, más rápido llegará tu avance.

CAPÍTULO OCHO

El Principio de la Semilla

Jesús lo dijo en Juan 12:24-25:

“De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto. El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará.”

Ahora, eso es Jesús hablando de Su propia muerte. Pero tiene todo que ver con dar también.

Piensa en una semilla. ¿Alguna vez te has detenido a mirar una de verdad? Una bellota -- la semilla de un roble enorme -- es solo esta cosita diminuta. Seca. Se ve completamente inútil. Pero hay un universo encerrado dentro de ella.

Tenía un amigo llamado Reno. Vino de Italia hace años, y contrabandeó unas semillas de tomate. Semillas de herencia familiar, cosas ancestrales. Creció un jardín enorme con estos tomates gigantes y hermosos. Yo tenía un restaurante en ese tiempo, y le dije: "Oye, Reno, ¿me das unos tomates?" Me dijo que sí, pero era muy celoso con las semillas. Eran sagradas para él.

Le pregunté: "Solo por si acaso -- si quisiera guardar unas semillas, ¿cómo funciona?"

Me dijo: "Oh, solo las esparces sobre un pedazo de madera y las dejas secar. Luego las desprendes y las plantas."

Así que me emocioné mucho. Agarré un pedazo grande de triplay, escribí "Tomates de Reno" en él, unté un montón de semillas de tomate por encima y lo metí en mi sótano

encima de un congelador viejo en Pennsylvania. Y me olvidé de él.

Pasaron quince años.

Durante ese tiempo, Reno murió. Ya está en el cielo. Y sus semillas -- su jardín real, sus plantas de tomate -- se acabaron. Extintas. Ya nadie las tiene.

Nos estamos mudando un día, y estoy limpiando el sótano, y encuentro esta tabla. La miro y leo las palabras: "Tomates de Reno." Semillas viejas, arrugadas y secas pegadas a una tabla. Quince años. Totalmente muertas.

Le dije a Christina: "Voy a quemar esta cosa." Iba camino a la pila para quemar.

Ella dijo: "¿Por qué no intentas plantar una?"

Así que agarré un algodón, lo puse en agua, metí una semilla adentro, lo puse en una bolsita de plástico y lo coloqué en un lugar cálido. Regresé después de una semana, todo emocionado de ver mi semilla, y la abrí. Nada. Solo una semilla sentada en un algodón mojado. Nada pasando.

Le dije a Christina: "Voy a tirar esto."

Pero algo en mí dijo: "No. Solo espera."

Así que lo dejé. Pasaron otra semana o dos. Me olvidé por completo. Luego estaba caminando por la cocina, y vi esa bolsita, y la abrí. Y de esa semilla salía un pequeño brote verde.

Quince años sobre una tabla en un sótano.
Muerta como lo más muerto que pueda haber.
Y tenía vida adentro.

Mi papá tenía un jardín grande -- también es italiano -- y le dije: "Papá, ¿puedes cultivar esto para mí?" Me dijo: "Por supuesto." Me creció una planta de tomate, y de esa sola planta salieron un montón de tomates. Luego tomó las semillas de esos tomates y plantó un jardín completo al año siguiente. Puros tomates rojos de Reno. Luego me secó una bolsa grande de semillas, y todavía las tengo. De hecho, acabo de cultivar uno este año aquí en Florida. Tomé una semilla del estante de mi papá en Pennsylvania, la planté, y efectivamente -- sale un tomate.

Una semilla. Quince años muerta. Y produjo un jardín. Y ese jardín produjo bolsas de semillas por años.

Hay vida en tu semilla. Pero mucha de tu semilla está sentada en una cuenta bancaria

por ahí, seca y muerta. Igual que esa tabla estaba en mi sótano. Mucha de tu semilla es un activo atado que estás guardando para un día de lluvia.

El Señor dice que a menos que una semilla muera y caiga en la tierra, no puede producir. Tiene que ir a la tierra. Y entonces puede producir multiplicado.

Aquí está la cosa sobre la perspectiva. Algunas personas ven una bellota. Yo no veo una bellota. Algunas personas ven un roble. Yo no veo un roble. Algunas personas ven un bosque. Yo no veo un bosque. Lo que yo veo es una industria. Veo fábricas de papel. Veo aserraderos. Veo casas siendo construidas. Todo de esa misma semilla.

Todo se trata de tu perspectiva sobre la semilla. ¿Qué te está diciendo tu fe que va a hacer tu semilla? ¿Va a producir una sola plantita? ¿Un árbol? ¿Un bosque? ¿O una industria que impacte a una nación?

Digamos que tu cheque es de quinientos dólares, y tu diezmo es de cincuenta. ¿Qué van a hacer cincuenta dólares para mover el Reino de los cielos?

Todo. Lo es todo.

Porque Jesús dijo que a menos que mueras a tu vida aquí, nunca podrás realmente tener vida. Y cuando la gente se ofende por el tema de dar, es porque piensan que el predicador solo quiere su dinero. "Ese predicador solo quiere mi dinero. Se pasa todo ese tiempo hablando sobre dar para hacerse rico." No. Está hablando sobre dar para liberarte a ti. No tiene nada que ver con cuánto él pueda traer. Se trata de dar para liberarte.

Dios no quiere tu dinero. ¿Sabes lo que Él quiere? Te quiere a ti. Quiere el cien por ciento de ti. Pero, ¿adivina qué? Ya te vendiste a tu jefe. Tomaste el activo más valioso del planeta -- tu tiempo, tu vida -- y lo cambiaste por un salario. Veinticinco dólares la hora. Cincuenta mil al año. Lo que sea. Vendiste tu vida al mejor postor que encontraste.

Entonces Dios dice: "Bueno, ya le diste tu vida a tu jefe. Entonces dame lo que cambiaste por tu vida." El dinero es un símbolo del sacrificio. Él no quiere tu dinero. Quiere tu corazón. Pero ya vendiste tu vida, así que el dinero es lo que queda.

Cuando eres capaz de soltarlo, Él ve tu corazón. Y cuando ve tu corazón, está

dispuesto a darte algo a cambio.

CAPÍTULO NUEVE

Siembra Hacia Donde Quieres Llegar

Siempre digo que el diezmo es el termómetro. Puedes mirar tu diezmo y te dice la temperatura de tu vida. Si tu diezmo está bajo, ahí es donde estás.

Pero, ¿la ofrenda? La ofrenda es el termostato. Puedes subirlo. Puedes empezar a invertir en ello y moverlo hacia arriba. ¿A dónde quieras ir? ¿Qué quieras ser? ¿Qué quieras hacer?

“

El diezmo es el termómetro.

La ofrenda es el termostato.

No puedes sembrar como sembrabas cuando estabas quebrado y esperar avanzar hacia la riqueza. No va a pasar. Tienes que sembrar hacia donde quieras estar en la vida.

“

*Siembra hacia donde
quieres llegar, no donde
estás.*

Cuando nos graduamos de la escuela bíblica, mi último diezmo fue de cincuenta dólares. La siguiente semana, mi diezmo fue de quinientos. Un aumento de cien veces. Y solo siguió creciendo. No puedo dar más que Dios, porque cada vez que doy, Él me da más. Y luego doy más. Y Él me da más. Nunca se detiene.

Déjame contarte la historia de Europa, porque aquí es donde todo se juntó para mí.

Cuando lanzamos Alfano Ministries International, estaba sentado en el piso de arriba de mi casa, en mi computadora,

escribiendo la declaración de misión. Dije: “Bueno, somos Alfano Ministries International.” Y todavía estoy arriba en mi oficina. Nada de internacional todavía. Pero estoy hablando por fe.

El Señor siguió poniendo Europa en mi corazón. Yo decía: “Sí, pero no tengo fondos para Europa.” A Él no le importó. Dijo: “Quiero que vayas a Europa.”

Y el brazo de la carne se activó. Empecé a tratar de resolverlo yo mismo. Pero primero, empecé a declararlo por fe. Por casi un año, estuve diciendo: “Vamos a Europa. Vamos a recorrer ocho o nueve países. Vamos a viajar, vamos a predicar, vamos a hacer esto.”

Luego en nuestro negocio, ganamos un viaje de la empresa. Llamaron y dijeron: “¡Felicitaciones! Van a Stockholm y Copenhagen.” Le dije a Christina: “¡Esto está increíble! Mi boleto de avión está cubierto. Eso nos ahorra un montón de dinero.” Empecé a agendar reuniones por toda Europa. Llamé a todos: “Oye, queremos ir.” “¡Oh, sí, vengan a Irlanda! ¡Vengan a Italia!”

Luego la compañía me llamó. Y el tipo solo hablaba y hablaba, y le dije a mi esposa: “Están

cancelando el viaje." Porque el tipo no solo te llama para platicar veinte minutos. Efectivamente: "Solo cuatro personas ganaron, así que vamos a posponerlo."

Se me cayó el corazón. ¿Y ahora qué?

La fe de Christina era más fuerte que la mía en ese momento. Ella dijo: "Vamos de todas formas. ¿Cómo podemos predicar sobre fe y generosidad si no lo vivimos nosotros mismos?" Tenía razón.

Así que saqué mi tarjeta de crédito, porque tenía algo de dinero en el banco pero pensé en usar la American Express. Y el Señor dijo: "Compra los boletos ahora." Estoy sentado ahí -- "¿Por qué tengo que comprarlos ahora?" "Compra el boleto ahora. Compra el boleto ahora." Así que me senté en mi computadora y compré los boletos.

Al día siguiente, mi contador me llamó. "Oye, esto es lo que debes de impuestos." Pum. Todo mi dinero, se fue.

Si no hubiera comprado esos boletos el día anterior, nunca los hubiera comprado. Ahora estoy navegando en aguas profundas. El viaje gratis se canceló. El gobierno se llevó el resto

de mi dinero. Y tengo boletos de avión a Londres sin nada en el banco.

Seguimos adelante con todo. La compañía lanzó una promoción, y terminamos ganando una onza de oro. “Bueno, es un comienzo,” pensé. Christina dijo: “Vamos a sembrarla.”

Una onza de oro. El oro acababa de pasar los dos mil dólares la onza. Y ella quiere regalarlo.

Me resistí. “Eso podría ser un enganche para algo. Yo me lo gané. Esta gente no necesita mi oro.” Pero Christina dijo: “Necesitamos sembrarlo en un misionero global -- alguien que está haciendo lo que nosotros queremos hacer. Siembra hacia donde quieras llegar.”

Finalmente el Señor me sacudió, y cedí. Caminé hacia la persona en la iglesia, y Christina literalmente cayó al piso a mi lado cuando me vio sacar la moneda de oro del bolsillo. La gente a nuestro alrededor decía: “¿Ella está bien? ¿Quién le dio la mano?” Cayó al piso porque no podía creer que lo estaba haciendo de verdad.

A esas alturas, ¿qué tenía que perder? Nada de dinero en el banco. Boletos a Londres

comprados -- y ni siquiera tenía programado predicar en Londres. No tenía reuniones agendadas en Londres. Solo pensé que volaría a Londres porque nuestro pastor iba a estar ahí, y de ahí nos moveríamos.

Luego, como dos semanas antes del viaje, hay una conferencia de fuego en la iglesia. Pastor Ben se levanta y empieza a hablar de cómo cuando ellos pasaron al siguiente nivel, sembraron toda su cuenta bancaria. Estoy sentado ahí pensando: "Ay no. ¿Por qué tiene que predicar eso? Esta noche no."

Pero no quería perderme lo que Dios tenía para mí. Miré a Christina, le enseñé la app del banco y le dije: "Voy a vaciar toda la cuenta bancaria." Y lo dimos todo. Cada centavo. A la cruzada de Londres.

Déjame decirte algo: cuando das ese paso fuera de la barca, es cuando todos los milagros empiezan a suceder. Corta las redes de seguridad.

Al día siguiente, recibí una llamada de alguien que quería reunirse. Sesión de consejería. Al final, nos dieron un cheque. No lo pedí. Luego llegó otro mensaje con otro

cheque. Luego una notificación de Cash App. El dinero empezó a llegar de todos lados.

Pero aquí está la cosa: Dios no me soltó veinticinco mil dólares en la cuenta bancaria y me dijo: "Que tengas un buen viaje." Me llevaba a la siguiente ciudad. Estaba en una reunión, orando: "Señor, necesito un boleto de tren. Necesito un hotel. Necesito descifrar cómo llegar al siguiente lugar." Y mi teléfono sonaba. Cash App. Justo lo suficiente para llegar a la siguiente ciudad.

Ciudad por ciudad. Paso a paso. Fue fiel cada vez.

¿Y saben lo que fue algo loco? El dinero de un país no siempre funcionaba en el siguiente. La gente me daba dinero irlandés, y lo llevaba a Inglaterra, y no lo aceptaban. Mismo Reino Unido, diferentes bancos. Así de falso es el dinero del mundo -- ni siquiera puedes cruzar una frontera con él.

Pero Dios estuvo ahí en cada paso del camino.

Estábamos en Irlanda del Norte -- Belfast -- y el evangelista de ahí me dijo: "Los irlandeses no dan. Son tacaños. Son apretados." Me pidió que predicara. ¿Así que

sobre qué creen que prediqué? Sobre dar. Siembra y cosecha. Y podía ver las caras de la gente. Alguien se levantó y se fue. Estoy pensando: "Los estoy perdiendo."

Pero mucha gente empezó a inclinarse hacia adelante. Al final, la esposa del evangelista se acercó a Christina. Le dijo: "¿Puedes orar por mí? Soy la que maneja las finanzas en el ministerio. Estoy tan cansada de llamar a la gente para pedir dinero. Estoy agotada. Estoy estresada."

Christina empezó a orar. Me jaló hacia ellas. Entramos en acuerdo: "Esto se rompe esta noche. Nunca más vas a tener que rogar. El dinero va a llegar."

Al día siguiente, la mujer llega y dice: "No van a creer esto. Recibí dos llamadas esta mañana. Entraron ochenta mil. Y lo que aprendí fue que todo lo que estabas predicando no era tu mensaje -- era nuestro mensaje. Lo que nos trajiste fue lo que Dios tenía para nosotros."

¿Por qué? Porque fui obediente. Dios dijo: "Ve a predicar esto." Yo dije: "¿A gente tacaña? ¿En un lugar que literalmente estaba matando

protestantes hace veinte años?" Él dijo: "Ve." Y alguien lo agarró. Alguien obtuvo su avance.

"

Si es cómodo, no es un avance.

Cada vez que duele, cada vez que todo en ti está gritando "no" -- ahí es cuando sabes que estás al borde de algo grande. Solo hazlo. Hazlo rápido, y mira cómo tu avance llega más pronto.

CAPÍTULO DIEZ

La Moneda de Oro y la Promesa

Esta historia empieza en 1997. Estaba sentado en un semáforo en rojo en Pittsburgh, Pennsylvania. McKnight Road. Estaba lloviendo. Estaba oscuro. Estaba completamente solo en mi carro, y el Señor me habló: “Vas a tener un hijo. Su nombre va a ser Gianni.”

El semáforo cambió a verde. Arranqué. Y guardé esa palabra en mi corazón.

Christina y yo nos casamos en el 2000. Y yo cargo esta promesa por dentro. Año tras año tras año -- nada. Ningún bebé. Me

acuerdo de cada Día de las Madres, la decepción en el rostro de mi esposa. “Todas las madres, por favor pónganse de pie.” Y yo volteaba a verla y estaba llorando. Año tras año, porque el deseo de nuestros corazones era tener hijos. Cuando nos conocimos, le dije que quería cuatro hijos. Y aquí estoy sin ninguno.

Luego llegó el 2009, y perdí mi negocio. Estamos pasando por la bancarrota, caos total. Tenía un poco de seguro médico, así que dije: “Vamos a hacernos un chequeo.” Fuimos. El doctor dijo: “Es imposible que tengan hijos a menos que gasten unos diez mil dólares en fertilización in vitro.”

Le dije: “Escuche, doc. Necesito un milagro de cualquier manera. Acabo de declarar bancarrota, así que necesito un milagro de diez mil dólares solo para pagar el procedimiento. Pero la diferencia entre que Dios me bendiga con un bebé y que yo pague diez mil dólares es que uno de esos viene con una promesa adjunta. Y usted acaba de meter duda en mi vida. Así que voy a creerle a Dios por Su promesa de que vamos a tener un hijo. Punto.”

Entonces un evangelista llega a la ciudad. Joven, apenas empezando su ministerio. Anuncia: "Mañana en la noche es la noche de la semilla milagrosa. Quiero que siembren una semilla, pero quiero que le peguen su fe. Pongan algo en juego. Créanle a Dios por un milagro."

Estaba tan encendido. "Esta es mi oportunidad. Voy a pegar mi fe." Y entonces recordé -- estoy en bancarrota. Perdimos nuestro negocio. No tenemos nada. Pero quería dar algo grande. Algo que me importara.

El Señor me recordó que cuando perdí mi negocio, estaba vendiendo todo lo que tenía en eBay, y había estado comprando monedas de oro y plata. Me dijo: "Dame una moneda de oro."

Una onza de oro. Un par de miles de dólares en ese momento. Mi dinero para emergencias. Lo único que me quedaba.

Dije: "Eso no puede ser del Señor." Y empecé a reprenderlo. "No, no. Esa es mi red de seguridad."

Así que la noche siguiente, traje dos monedas de plata en su lugar. El jueves por la

noche, caminé hacia ese balde con dos monedas de plata en mi bolsillo, todo emocionado. “Estoy pegando mi fe a estas dos monedas de plata. Le estoy creyendo a Dios por mi avance.” Las eché en el balde. Pum. Pum. Esas monedas pesadas cayeron al fondo, y escuché al Señor decir, claro como el agua:

“

*Gracias por la propina.
Pero te pedí el oro.*

Genial. Ahora debo oro y dos monedas de plata.

La noche siguiente, entré cargando mi moneda de oro. Está en mi bolsillo, y todo en mí está ardiendo. Sabes que es del Señor cuando duele así. Está probando tu corazón. Quiere saber: ¿dónde está tu corazón? ¿Está Conmigo, o está con esa moneda? ¿Tu fe está en ese pedazo de metal que no puede producir nada?

En los últimos tiempos, las calles del cielo están pavimentadas con ese material. No es nada para Dios. Él no quiere el oro. Quiere mi corazón. Pero mi corazón estaba pegado a esa moneda.

Fui con el evangelista. Le dije: "Esto es para ti. No digas ni una palabra." Me di la vuelta. Me alejé. No quería que la mirara porque podría arrepentirme. Podría regresar y decir: "Oye, ¿me la puedes devolver?"

Esa noche, el evangelista está predicando fuego. Dice: "Quiero que todos los que están creyendo por un milagro pasen al frente." Fui. Estoy parado ahí, creyendo por mi milagro. Y me pasa de largo. Pasa justo por al lado. No dice una palabra. Me pasa otra vez. Sigue nada. La tercera vez -- me pasa de nuevo.

Estoy pensando: "¿No la vio? ¿No sabe lo que di?"

Un ujier se acerca. "Disculpe, necesita sentarse. Necesita hacer espacio."

Dije: "No me voy a ningún lado. No hasta que reciba una palabra de este hombre."

Y justo cuando dije eso, el evangelista se detiene. Me mira como a un metro de distancia. Me señala con el dedo y dice:

"Lo vas a recibir todo. El dinero y el hijo. Todo.

Caí de cara al piso.

¿Cómo sabía? Nunca le dije por qué estaba creyendo. Pero Dios conoce cada deseo de tu corazón. Conoce tus pensamientos más profundos. *Más buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.*

La siguiente semana, el evangelista se va de la ciudad. Está predicando en otra ciudad, y lo estoy viendo en línea. Todo el tiempo que predica, tiene la mano en el bolsillo. Había estado pasando por luchas como joven evangelista -- cuestionando si debía estar haciendo lo que estaba haciendo. Y entonces saca esa moneda de oro -- mi moneda de oro -- y la levanta y dice: "Dios me mostró algo. Me dijo: 'Mía es la plata. Mío es el oro. Mío es el ganado en mil colinas.' Esto es lo que debo estar haciendo."

Y me di cuenta: la respuesta a la oración de ese evangelista era esa moneda en mi bolsillo. Dios estaba buscando que yo soltara algo para liberar a alguien más. Así es como funciona. Dios quiere hacerlo llegar a ti, pero tiene que pasarlo a través de alguien más.

Pude haber sido terco. Pude haber dicho: "No, no voy a dar esa moneda de oro. Es mi única inversión. Es lo único que tengo." Pero la solté. Y tu ofrenda es el milagro de alguien más.

Ahora, no tuvimos un bebé al día siguiente. Christina no despertó embarazada a la mañana siguiente. Nada de eso. Con el tiempo, perdimos nuestro restaurante, empecé la compañía de tiramisú, y el negocio empezó a expandirse. De un estado a tres estados a dieciséis estados. El dinero empezó a fluir. Recuerda, él dijo: "Lo vas a recibir todo -- el dinero y el hijo."

El negocio estaba creciendo. Un día llevé a Christina a cenar al restaurante de un amigo en Pittsburgh. Chef fenomenal, gran comida. Pero ella se quejó todo el camino a casa: "La comida estuvo horrible esta noche. No sabía bien." Le dije: "¿Estás bromeando? Eso estaba increíble." Pero no lo dejaba ir. "Algo no estaba bien."

A la mañana siguiente, sigue quejándose. Y la miré y le dije: "Quizás estás embarazada."

"No. No, Marc. No voy a tomar otra de esas pruebas. Estoy cansada de eso. ¿Sabes cuántas

hemos tirado?"

Pero le dije: "Solo hagámoslo." Paramos en el supermercado camino a la fábrica de tiramisú. Ella entró, compró la prueba -- avergonzada porque no traía su anillo de boda y no quería que nadie pensara mal. Fuimos a la fábrica. Entró al baño, salió y dijo: "Dio positivo."

Dije: "No. Ve y hazla otra vez."

Me dijo: "Marc, o es uno o es lo otro. No hay 'hazla otra vez.' Es la realidad."

Mi mente estaba totalmente volada. Y luego salí, miré el calendario y vi la fecha.

Diez de octubre. Diez-diez. Juan 10:10.

El mismo versículo en cada paquete de tiramisú. El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.

Dios no solo te escucha. Él orquesta los detalles. Cosas que nosotros nunca pensariamos en un millón de años, Él ya las tiene resueltas. Andamos por ahí diciendo: "¿Qué tanto te tardas, Dios?" Pero Él está

trabajando en una línea de tiempo que hace que todo se alinee perfectamente.

Mi hijo se llama Gianni. Juan, en italiano. Y busqué lo que significa: "un hijo nacido de padres tardíos en la vida." Si lo hubiera tenido en 1998 cuando escuché esa palabra en el semáforo, ese significado no se habría cumplido. No habría sido una palabra profética realizada a través de todo ese tiempo. Pero Dios esperó. Y en Su tiempo, fue perfecto. Nuestro hijo viaja con nosotros ahora. Va a las naciones. Predica. Tiene el fuego de Dios por dentro.

Pero ahí no termina la prueba.

Después de todo eso -- la moneda de oro, el bebé milagroso, el negocio -- Dios siguió probando mi corazón. Probó, probó y siguió probando.

En el año 2000, estábamos en Italia, y compré un brazalete de oro muy bonito. Este objeto tenía un apego especial en mi corazón porque estaba con mi amigo Reno cuando lo compré -- el hombre de las semillas de tomate. Me recordaba a él, me recordaba ese viaje. Era personal.

Y noté algo. Cada vez que la Pastora Debbie Rich venía a predicar a nuestra iglesia, yo me quitaba ese brazalete de oro y lo guardaba bajo llave en mi carro. Porque sabía lo que venía. Ella iba a predicar sobre el vaso de alabastro, y yo me iba a sentir convicto, e iba a regalar esta cosa y después iba a ir manejando a casa llorando.

Así que cada vez -- fuera de la muñeca, al joyero, bajo llave en el carro.

Una vez, casi se me olvida. "Ay no, ella está aquí esta noche -- déjame apurarme a guardarla."

Pero luego llegó el día en que se me olvidó.

Estaba sentado en la iglesia. La Pastora Debbie estaba predicando. Y miré hacia mi muñeca, y ahí estaba. Mi corazón empezó a latir fuerte. "Ay no. Se me olvidó quitármelo. Esta es la prueba. Dios me va a atrapar."

Estoy sentado ahí orando: "Por favor, Dios, no lo hagas. Lo que sea menos eso. Te hago un cheque de cinco mil dólares, pero no voy a dar este brazalete."

Y entonces lo sentí. Fuerte. Inconfundible.

"Dalo."

Así que hice un trato con Dios. Le dije: “Bueno, muéstrame a quién.” Me mostró a un hombre al otro lado del auditorio. “Ese es.”

Siguiente prueba. Dije: “Bueno, voy al baño, y si él está en el vestíbulo cuando salga, se lo doy.” Pensé que estaba a salvo porque el tipo estaba al otro lado del salón.

Me levanté de golpe, hice mi movimiento, me dirigí a la puerta. Y mientras voy saliendo, aquí viene él. Caminando directo hacia mí.

Desabroché el brazalete. Lo puse en mi mano. Voy caminando directo hacia este tipo, mirándolo directo a los ojos. A unos veinte metros de distancia.

“

Quédatelo. Pasaste la prueba.

Lo metí en mi bolsillo. Le di la mano al hombre. No me lo he puesto desde entonces.

Porque ya no tiene mi corazón. Lo podría dar cien veces ahora. Pero Dios quería saber una cosa: ¿estás dispuesto?

A veces Él solo quiere saber si lo harías. Y una vez que estás dispuesto a darlo, te libera

en cada área de tu vida.

CAPÍTULO ONCE

Una Persona Cambia el Mundo

La gente se me acerca y me dice: “¿Qué importa una sola persona? Voy al trabajo todos los días. Si no le digo a esa persona en mi trabajo acerca del Señor, ¿qué diferencia hace? Solo soy yo. Soy una sola persona.”

Déjame contarte sobre una sola persona.

Había un hombre llamado Edward Kimball. Un maestro de escuela dominical. Era apasionado por llevar niños a la salvación. Un día, bajó a una zapatería donde trabajaba un joven -- en esos tiempos, los niños podían

trabajar desde jóvenes -- y llevó a ese muchacho al Señor.

El nombre de ese muchacho era Dwight L. Moody.

D.L. Moody se convirtió en uno de los más grandes evangelistas de la historia. Y Moody terminó llevando a un hombre llamado Frederick B. Meyer al Señor. Meyer se convirtió en evangelista él mismo. Vino a América, a Northfield, Massachusetts, y dio un mensaje donde se le cita diciendo: "Si no estás dispuesto a darle todo a Dios, entonces necesitas estar dispuesto a que te hagan estar dispuesto."

En esa reunión, un hombre llamado J. Wilbur Chapman se convirtió en evangelista.

Chapman empieza a predicar, y un tipo llamado Billy Sunday se salva en una de sus reuniones. Billy Sunday -- uno de los grandes evangelistas de principios del siglo veinte. Lleva a miles a Cristo. Pasa por Charlotte, North Carolina, y tiene un avivamiento masivo. Y la ciudad se enciende tanto que dicen: "Necesitamos más de esto." Así que organizan la siguiente gran reunión con un evangelista llamado Mordecai Ham.

Mordecai Ham llega a Charlotte, North Carolina. Tiene su avivamiento. Y sentado en la última fila hay un muchacho de dieciséis años llamado Billy Graham.

Billy Graham se salva. Se enciende por el Señor. Pasa a predicar el evangelio a más personas que cualquier ser humano en la historia. A principios de los años setenta, viaja a Pittsburgh, Pennsylvania, y hace una cruzada en un estadio. Mi madre está en ese estadio. Ella se salva.

Y como resultado, yo estoy aquí hoy.

No soy solo yo. Son todos los que he alcanzado, todos los que ellos han alcanzado, y todos los que serán alcanzados por causa de ellos. Y todo se remonta a un maestro de escuela dominical que alcanzó a un muchacho en una zapatería.

Una persona.

Por eso la parábola de los dos trabajadores en el molino me persigue. Dos personas trabajando lado a lado. Han estado juntas por años. Una es llevada, la otra se queda. Y la que se queda va a pensar: “¿Por qué nunca me dijo? Trabajé con este tipo todos esos años. Era diácono en la iglesia. Aparecía cada

miércoles y cada domingo por la mañana. Pero cuando yo estaba luchando, cuando estaba pasando por cosas, nunca me dijo nada sobre Jesús. Ni una vez.”

Tenemos sangre en las manos. Vamos a tener que rendir cuentas por las almas a las que nunca les dijimos.

La Biblia dice en 2 Timoteo 1:7:

“Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio.”

Tenemos la respuesta al problema del mundo. José tenía la respuesta. La ejerció, y creó riqueza generacional.

Deuteronomio nos dice que Dios nos da el poder de crear riqueza para establecer Su pacto. Y la Biblia dice que el hombre bueno deja herencia a los hijos de sus hijos. No solo a sus hijos -- a los hijos de sus hijos.

¿Cuántos de nosotros hemos hecho eso? Warren Buffett puede dejar herencia a los hijos de sus hijos. Los nietos de Donald Trump están asegurados de por vida. ¿Por qué? Porque están siguiendo principios. Algunos quizás sean completamente paganos, pero han

aprovechado principios bíblicos de dar y sembrar que crean riqueza.

La iglesia dice: “No, no, no puedes tocar la riqueza.” Pero la Biblia dice: “Yo te doy el poder de crear riqueza para establecer Mi pacto.”

Es hora de que despertemos a esto.

CAPÍTULO DOCE

Solo Empieza

La gente siempre me pregunta: “Marc, ¿qué debería hacer? No sé qué negocio empezar. No sé cuál es mi llamado.”

Aquí va mi consejo: asegúrate de que sea algo que tu corazón desee hacer. Si estás empezando un negocio en un campo que absolutamente odias, no lo hagas. Solo porque alguien en la iglesia dijo que serías bueno para la construcción no significa que debas empezar una compañía de construcción -- especialmente si tienes noventa y cinco años y no puedes levantar un martillo. Quédate con

algo en lo que realmente seas bueno. Algo para lo que tengas una unción.

Como yo -- me encanta cocinar. ¿Volveré a abrir otro restaurante? Probablemente no. Pero la cocina la llevo en la sangre. Es algo que Dios me dio.

Y no siempre creas lo que otra gente te dice. En el negocio de los restaurantes, odiaba cuando le preguntaba a alguien qué le pareció la comida y decía: “¡Oh, me encantó!” Pensaba: “Anda, sé honesto. Algo tiene que haber estado mal.” Así que empecé a hacer encuestas anónimas. Las ponían en una caja al salir. Ahí es cuando recibía comentarios reales. Porque la gente no quiere herir tus sentimientos. Vivimos en una cultura donde ya no puedes herir los sentimientos de nadie.

Pero aquí está la verdadera clave. ¿Estás listo?

Solo empieza.

Mi hijo, Gianni, ama los relojes. Le dije: “Johnny, ¿por qué no empiezas tu propia compañía de relojes? Podríamos encontrar un proveedor. Tienes un gran nombre -- ¡Gianni! Vamos. Podrías hacer G-Lexes o algo así.” Me

dijo: “Qué chistoso, papá. Pero no tengo el dinero para empezar.”

Le dije dos palabras: “¿Y qué?”



¿Y qué? Eso te va a liberar.

“¿Y qué?” es mi lema de vida. Mi esposa lo sabe. “Si gano todo ese dinero, voy a tener que pagar un montón de impuestos.” ¿Y qué? “La gasolina está a cuatro dólares el galón.” ¿Y qué? Cuando estaba en la escuela, los niños me decían gordo. Yo decía: “¿Y qué? Realmente no me importa.” Y eso me liberó.

No puedes andar preocupándote por lo que todo el mundo piensa de ti. Dios pone un mandato sobre tu vida. Empieza a avanzar. Y a medida que te mueves, las piezas empiezan a caer en su lugar. Él está esperando.

“

La fe es estar parado en un trampolín alto sobre una piscina vacía. Estoy orando: “Dios, trae el agua.” Y Dios dice: “No -- salta, y Yo voy a traer el agua.”

Mientras Él esté detrás de ti, no puedes fracasar. Literalmente. No puedes fracasar. No dejes que otros te digan lo que deberías hacer, a dónde deberías ir, cómo deberías vivir. Si tu mandato vino directo de Dios, nada te va a detener excepto Dios.

Y no desprecies los días de los comienzos pequeños. Estuve en reuniones de Shuttlesworth cuando había veinticinco personas en el salón, y él estaba ahí arriba dándolo todo. Eso no fue hace mucho -- mi hijo era bebé, y solo tiene once años. Mira lo que Dios hizo con ese ministerio desde aquellos días en salones pequeños. ¿Por qué? Porque no despreció el comienzo pequeño. No dijo: “Ay, solo hay veinticinco personas aquí. A nadie le importa.”

Prediqué en un centro comunitario no hace mucho para cuatro personas. Cuatro. Pero prediqué como si hubiera cuatrocientas. Porque el mensaje que Dios puso dentro de mí necesita ser escuchado. Solo se necesita una persona navegando en internet que se tope con esa reunión en línea y diga: “Esto necesita ser escuchado en nuestra ciudad.” Y las puertas empiezan a abrirse.

Hice un trato con Dios. Le dije: “No voy a hacer llamadas. No voy a ser un autopromotor. Jesús no se autopromociónó. No había internet, no había redes sociales. No andaba llamando a la gente diciendo: ‘¿Puedes reservar mi hotel? ¿Puedes pagar mi viaje?’ Nada de eso.” Le dije: “Si Dios quiere que sea escuchado, Él lo va a enviar. Solo tengo que estar dispuesto.”

Eso es todo. Solo sé dispuesto. Y solo empieza.

Cuando estaba en Buenos Aires, Argentina, un empresario oró por mí. Este tipo había ganado millones de dólares por una palabra del Señor. Estaba en bancarrota, sentado en una bodega llena de máquinas de coser en California, orando. El Señor le dijo: “Ve a Las

Vegas. Ve a la feria de esquí." Fue. Alguien pasó y le dijo: "No sé por qué te estoy diciendo esto, pero hay un puesto al final con un material increíble. Ve a verlo." Fue. Compró el material por medio millón de dólares -- negociado desde un millón. Regresó a California y se sentó sobre una pila de material y máquinas de coser. Entonces Oakley Sunglasses llamó. Necesitaban una bolsa para cada par de lentes, y su material era perfecto para limpiar los cristales. El resto es historia.

Este hombre me sentó y oró tres cosas sobre mí. Dijo: "Voy a ungir tus oídos para escuchar -- para que escuches cosas en el espíritu que la mayoría de la gente no escucha. Cosas que vienen. Cosas que van a pasar antes de que pasen, para que puedas hacer ajustes." Luego dijo: "Voy a ungir tus ojos para ver -- para ver en el espíritu, para ver las cosas que vienen hacia ti." Luego dijo: "Voy a ungir tu boca para hablar solo las palabras que Dios ponga en ella."

Mi vida nunca fue la misma.

Éramos doce en esa reunión. Temprano en la mañana. Nadie quería levantarse. Pero yo

estaba hambriento. Fui el primero en llegar. Y dije: "Si alguien recibe esta unción, voy a ser yo."

Tienes que tener hambre de ello. Tienes que decir: "Estoy dispuesto, Dios. Lo quiero."

Solo empieza.

CIERRE

El Mandato del Mercado

Esto es lo que quiero dejarte. Si estás en los negocios, dedica ese negocio al Señor hoy. Di: “Entrego mi negocio a Ti. Entrego mi vida a Ti. Voy a diezmar de mis ingresos personales y de los ingresos de mi negocio porque no hay diferencia -- todo es Tuyo.”

Sé el pastor de tu negocio. No tienes que llamarte así, pero carga la responsabilidad. Tómalo en serio. Eres el pastor de las personas que pasan por tus puertas cada día -

- tus empleados, tus clientes, tus proveedores.
Te están observando.

Haz de tu negocio un faro para la comunidad. Un lugar donde los heridos, los perdidos, los moribundos y los necesitados puedan entrar y ser sanados, salvos y libres.

Luego conecta a esas personas con tu iglesia. La iglesia crece. Tu negocio crece. Todos ganan.

Y luego -- lo más emocionante de todo:

“Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin.” --
Mateo 24:14

Nunca llegaremos a los cuatro rincones de la tierra a menos que salgamos de las cuatro paredes de la iglesia. El mercado es el campo misionero. Tu negocio es tu púlpito. Tu producto es tu plataforma. Tus empleados son tu congregación. Tus clientes son tu cosecha.

Deja de esperar permiso. Deja de esperar a que el dinero aparezca antes de saltar. Deja de mirar la piscina vacía y tener miedo.

Salta.

Él va a traer el agua.

Y entonces el fin podrá venir.

ACERCA DEL AUTOR



Marc Alfano es evangelista, empresario y conductor del 7K Revelation Podcast. Desde que lanzó su primer negocio a los veintiún años hasta ser dueño de restaurantes premiados, construir una marca nacional de tiramisú y finalmente graduarse de la escuela bíblica y lanzarse al ministerio a tiempo completo, Marc ha vivido su vida en la

intersección de la fe y el mercado. Él y su esposa, Christina, viajan internacionalmente, predicando el evangelio y equipando a los creyentes para que usen sus negocios como plataformas para el Reino de Dios. Marc es el fundador de Alfano Ministries International.

alfanoministries.com

FAITH TO BUILD

Un Plan Maestro para los Negocios del Reino

“Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin.”

-- Mateo 24:14



Para más de Marc Alfano, visita
alfanoministries.com o escucha el 7K Revelation

*Podcast en Spotify y todas las principales
plataformas de podcast.*

alfanoministries.com

*7K Revelation Podcast -- Disponible en Spotify y todas las
principales plataformas*